

SEGUNDA MENCION

JULIAN

Salvador G. Vilchis / Facultad de Filosofía y Letras

a Salvador

No conocí a mi padre, Padre. Dicen que lo enterraron en su pueblo. Murió cuando yo nací. Fue en una riña a balazos, le tocó uno, ni modo. . . que descanse en paz. Y mi madre. . . no, de mi madre no quiero hablarle. . . bueno, será mejor que le cuente todo desde el principio. Una noche estaba con los muchachos de la cuadra, recargado en un coche, cuando en eso llegó el "Greñas". Sabe, Padre, así le decimos porque tiene mucho pelo, usted entiende, no? Y nos dijo que tenía ganas de tomarse unas copas, tan solo unas, yo no dije ni sí ni no, yo cuando tomo Padre, me da por recordar toda mi infancia y bien sabe Dios que no es muy alegre, así que como le decía, me quedé callado, pero el Chava dijo que sí, y como el "Chava" es, como le dijera a usted, pues, como el jefe, no nos quedó más que aceptar. El "Güicho" y Juan fueron a ponerse algo y nos quedamos en la calle, esperándonos el "Greñas", el "Chava" y yo, al "Chava" le había pasado una chava, bueno Padre, usted no entiende esta forma de hablar de nosotros. . . quiero decir que le había gustado una muchacha, que según él, trabaja en la panadería de la esquina, el "Greñas" y yo le dijimos que se aventara, qué perdía? Nada. Se quedó pensando y dijo que le hablaría mañana mismo, le dimos ánimos y nos dijo que nos la brindaba, reímos y para acabar, sacó los

cigarros, no, Padre, de esos no, tabaco, puro tabaco, eh, Padre? Por fin, salieron el Juan y Güicho y primero nos fuimos a una cervecería que está en San Juan de Letrán, qué tonto soy, usted ni idea tiene de esos lugares, en fin, espero que me comprenda, allí nos tomamos unas cinco vueltas y ¡zas! que nos corren, siempre me ha molestado, tienen miedo de que uno se emborrache, por qué? Palabra que estábamos enteros, acaso algo mareados, pero muy poco, es así que nos fuimos caminando hasta llegar a Niño Perdido y allí nos comimos unos tacos. Qué bien nos cayeron! Así de grandes y ricos como pocos, eso sí ha probado Padre, bueno, les dije que tenía sueño y que mañana tenía que trabajar. Sabe Padre, trabajo en una imprenta, corrijo pruebas, bueno, dizque corrijo pruebas, allí he aprendido rete harto, a veces llegan unos señores que, aunque visten muy, como le dijera yo, muy estrafalario, por ejemplo, esa palabra ellos me la han enseñado, son bien buenas gentes, me dan cigarros y me saludan de mano. Pues le decía, trabajo en la imprenta y me llevo bien con todos y todos parecen estimarme. Quizá lo único malo es que queda lejos, relejos, en Tlalpan, allá por el Estadio Azteca, y me tengo que levantar a las cinco, ya que entro a las siete. Yo la abro, la aseo, me gusta mi trabajo y me dan unos centavos más por

PRIMERA MENCION



hacer esto, además que es rete bonito ver a todos los compañeros de uno, no... exactamente, no quise decir compañeros, sino, pues, hermanos de la misma raza, no? Usted entiende, Padre. Gente que se tiene que fregar igual que uno, perdón por fregar, Padre... por la palabra, Padre, usted entiende... todos limpios y dispuestos a chambearle duro, y las criaditas rete lindas las condenadas... ya van al pan... y le coquetean a uno, mire Padre, cuando me case, quiero una de éstas, éstas sí son mujeres, porque hay otras que caray. Perdón Padre, le estoy hablando de mujeres y sé bien que a usted, no le interesan... o no le importan, quizá así esté mejor dicho, bien, pues iba en que les dije a los muchachos que tenía sueño y que me tenía que levantar temprano. El Chava dijo que no, que como los iba a dejar ya que habíamos empezado, ya sabe como son los muchachos, Padre, así que me tuve que quedar, confieso que tampoco me disgustó la idea, verdad? Qué coraje. Y fue así que nos metimos al *Siglo XX*, un cabaret, allí mismo en Niño Perdido, ese lugar Padre, usted nunca lo conocerá... hay... pase... de todo Padre, de todo, usted me entiende, maricones, marihuanos, borrachos... pu... chachas... Padre, de todo, de todo Padre. Tomamos una botella de ron, pero antes tomamos asiento Padre, perdón por el chiste, Padre. Necesitábamos algo rasposo, ya hacía mu-

cho frío, eran las dos y media de la mañana, Padre, y el bendito ron nos cayó pero al puritito centavo, la música pues, estaba a todo dar, para que más que la verdad, unos danzones de esos de sus tiempos, Padre. Disculpas Padre, es que siempre he creído que es mejor estar alegres que estar tristes, es mejor, verdad, Padre? Y las chamacas bailando con verdadero sabor, el humo de los cigarros también le ponía el toque sabroso, a lo lejos dos o tres parejas discutían, pero ya se sabe que no pasa nada, sólo son discusiones, no vaya a pensar, Padre, que me gusta la violencia, nada de eso, viva la paz, es mejor que discutan, verdad, Padre? Hasta dicen que es bueno. Bueno, eso dicen los señores que van a la imprenta, esos de los que le platiqué. Y vino la segunda botella, yo ya no quería, por eso que le dije antes, los recuerdos ya empezaban a revolotear como abejas en una flor, o sobre una flor, mejor dicho, Padre, yo por ningún motivo los quería dejar posarse en mi cabeza, no Padre, entonces lo que hice fue tomar ya muy poco, y mis cuates, como no tienen estos problemas, pues, duro y dale a la botella... o no sé si los tengan, a lo mejor hasta les gusta recordar, que no creo, pero todo es posible en la paz, verdad, Padre? Una muchachona me tiraba los perros. Me veía, Padre. Y yo, pues también, me estaba gustando... su cara de gato, sus ojos grandes, y su boca de labios delgados, o

por lo menos parecían delgados, su cuerpo, Padre. . . pero le estoy contando pura porquería, pero así me entenderá mejor, por fin, me levanté y me dirigí a su mesa. Momentos antes había cortado a su acompañante, un hombazo como de dos metros de alto y bien fuerte. Me senté, y le hice la plática. Rápidamente congeniamos y le tomé la mano. Los muchachos seguían tomando, pero se daban cuenta de la situación, y se reían de mí, claro sin mala intención. Yo volví la cara hacia mi acompañante y la abracé. Al mismo momento que le daba un beso el mesero pasó cerca de nosotros y nos miró, bueno, al darle el beso, me di cuenta que ya no era tan joven como a lo lejos parecía, pero, dígame Padre, que importancia tiene esto, ninguna, verdad? , luego, pues. . . este. . . lo que sigue francamente no me gustaría platicárselo. . . es medio fuerte. . . total me regresé a mi lugar y los muchachos me

echaban relajo y todo estaba a todo dar. El "Chava" que era el más tomado, me dijo, que por qué no me había acostado con ella. Perdón Padre. . . Le dije que no traía dinero, que como quería, el "Güicho" me dijo: falta de confianza. Y metiendo su mano al bolsillo sacó un billete de veinte pesos, yo le dije: cobra más, hombre. Oh! tú dale esto, se ve que quiere contigo y te acepta lo que traigas, ten. Llégale. Me volví a ella y le insinué el acto. Ella con un gesto ya muy perdido, me dijo: sí. Me dirigí a un cuarto que está en la parte trasera del lugar y penetré. . . me desvestí. . . ella llegó un poquito después, un casi nada. . . nos metimos a la cama. . . y sucedió. . . lo hicimos. . . y. . . no quisiera recordar más. . . pequé, Padre, pequé. . . lo hice con mi propia. . . no me obligue debo decirlo? . . . no. . . con mi propia. . . con mi propia MADRE.

PRIMERA MENCION

